

EL HOMBRE COMO PERSONA Y COMO SER TOTAL

La antropología del siglo XIX

El ser humano para Feuerbach: Este pensador inaugura una nueva forma de concebir al ser humano como una realidad natural corpórea, sensible y de necesidad. Para él la verdad sobre el ser humano es él mismo, no su razón abstracta, la verdad es la vida y no el pensamiento que permanece sobre un papel.

El hombre concreto es un ser creador de realidades, es un ser que transforma y proyecta su ser en otros seres, lo cual elabora sistemas de interpretación de su realidad, como la religión o el teísmo.

El planteamiento materialista: Karl Marx considera que el ser humano es un producto de las relaciones sociales de producción. El hombre es el mundo del hombre, puesto que no existen hombres que se dediquen a humanizar la naturaleza o el mundo, sino que lo que hay son hombres alienados, es decir, expropiados de sus valores de hombres, debido a la alineación de su trabajo.

El ser humano dentro de un sistema económico como el capitalino es su fuerza de trabajo, se convierte en una mercancía más en mundo comercial y laboral, cuyo trabajo es alienado, enajenado, extraño para sí mismo. Mientras más trabaja y mientras más produce, menos tiene para consumir y menos para disfrutar.

La vida como dolor: En Schopenhauer, el ser humano es concebido como un ser de pasiones que oscila entre el dolor y el tedio. Lo que impulsa al ser humano a buscar caminos de desarrollo es el egoísmo, que lo convierte en enemigo potencial de los demás seres en el mundo.

Schopenhauer plantea el símil del puerco espín para denotar la posibilidad de agresión de los seres humanos cuando se aproximan o se socializan demasiado.

En su concepto, los seres humanos debemos ser tan sociables como puerco espines, aproximarnos unos a otros sólo hasta el punto de no agredirnos.

Para Kierkegaard, sin embargo, el ser humano es existencia y ésta es el reino de la libertad. Por lo tanto el ser humano es lo que elige ser. El modo de la existencia humana no es la realidad o la necesidad, sino la posibilidad.

El ser humano está en posibilidad de ser muchas cosas y entre ellas cada individuo elige la que quiere ser.

La noción del ser humano en siglo XX: El siglo XX se inaugura con fenomenología, una propuesta filosófica iniciada por Edmund Husserl. Desde esta perspectiva el ser humano es conciencia, y en términos propios de la fenomenología "conciencia intencional". Para Husserl, el sujeto es un yo capaz de realizar actos de conciencia, por ejemplo, percibir, recordar, imaginar o juzgar.

El ser humano como existencia: En esta misma línea de pensamiento, Heidegger comprende que el ser humano es aquel que se interroga por el sentido del ser. Por lo tanto, el modo de

ser del hombre es la existencia, es poder ser, que significa proyectar.

Por ello, la existencia humana es esencialmente trascendencia, es decir, ir más allá de uno mismo. De este modo el ser humano se considera como proyecto, donde las cosas del mundo son originariamente utensilios en función del proyecto humano.

El ser humano está en el mundo y el mundo está puesto allí, no para ser contemplado por el ser humano, sino para ser utilizado por él. Por ello, para el ser humano estar en el mundo significa convertir al mundo en proyecto de las acciones y de las posibles actitudes de su propia vida. El ser humano a su vez es un proyecto que se constituye y se realiza en el mundo, proyectándose en el mundo y en los demás.

Ser y estar en el mundo: Como consecuencia de este planteamiento, se considera que el ser humano no es un simple espectador en el gran teatro del mundo, sino que él es y está en el mundo, implicado en el mundo y en sus vicisitudes.

Al transformar el mundo se forma y se transforma a sí mismo. Las cosas puestas en el mundo serán siempre un instrumento, no sólo para ser utilizadas, sino también para ser cuidadas, pues de ellas depende la realización del ser humano. Del tipo de relación que establezca con el mundo depende su propia realización y el tipo de vida que lleve.

Pero el estar en el mundo no se da en solitario. La realización del proyecto humano no es algo aislado o espontáneo, sino que, así como no hay un sujeto sin mundo, tampoco hay un yo sin otros. Los demás seres humanos están dados siempre como otros tantos yo, otros iguales a mí que permiten mi realización.

Por eso, mi compromiso con ellos es de apertura y de cuidado, lo cual constituye la estructura básica de toda posible relación entre seres humanos.

El destino: En este contexto, se reconoce también que el ser humano es un ser consciente de sus límites y posibilidades. Tal vez es el único ser consciente de que su destino final es la muerte.

Para confirmar esta experiencia, Heidegger ha dicho que "el hombre es un ser para la muerte. Es decir, la vida del ser humano es una vida que tiende hacia la muerte y una existencia auténtica es una existencia humana que reconozca su ser como ser de posibilidades, entre las cuales hay una que no puede rehuir: la muerte.

La vida auténtica: El descubrimiento de la muerte, entendida como el cierre de toda posibilidad, se convierte para el ser humano en angustia. Sin embargo esta realidad es una posibilidad que cada uno debe asumir por sí mismo, puesto que nadie puede asumir la muerte por otro.

La muerte es una posibilidad que sólo le compete al individuo en particular y vivir para la muerte es el sentido auténtico de la existencia: tener la valentía de encarar la posibilidad final de la vida, implica la aceptación de la propia finitud.

Por su parte la existencia inauténtica y anónima siente temor ante la angustia, se aturde con las cosas y no tiene la valentía de enfrentar la angustia ante la muerte.

La existencia anónima trivializa la angustia a través del temor, se vuelve superficial y aparenta una tranquilidad ante el hecho de que se muere. La existencia inauténtica se llena de cosas y actividades, se ocupa de lo cotidiano para no afrontar su propia existencia.

Existencialismo francés: Al planteamiento Heidegger se le denomina existencialista. Sin embargo, quienes desarrollaron este tipo de planteamiento filosófico fueron algunos franceses, entre ellos Jean- Paul Sartre.

Para este filósofo, el ser humano se encuentra arrojado en el mundo, lanzado en un espacio que le es hostil y hasta peligroso, frente al cual está desprovisto de toda defensa.

Sin embargo, todo se le ha dado por gratuidad al servicio de ese ser. No ha dado nada para merecerlo y todo se ha vuelto útil para él.

En ese mundo, el ser humano es libre, es decir que se encuentra desprovisto de toda determinación. Su libertad es constitutiva, ésta es su naturaleza.

En palabras de Sartre: “estoy condenado a existir siempre, más allá de los móviles y del motivos de mi acto: estoy condenado a ser libre. Esto significa que no se pueden hallar otros límites a mi libertad que la libertad misma; o si se prefiere, no somos libres para dejar de ser libres”.

El reto para el ser humano es que una vez ha sido arrojado a la vida, se vuelve responsable de todos sus actos y sobre todo de su proyecto fundamental: su propia vida. Así, el ser humano puede cambiar en cualquier momento su proyecto fundamental. Está siempre en proyecto, pero está también el posibilidad de cambiar de proyecto. Puede renunciar a todo, excepto a dejar de renunciar y a dejar de ser libre.

Otro aspecto fundamental de la antropología de Sartre es la concepción del ser humano como “ser para otro”. Sartre considera que el otro se me revela a través de las experiencias que invaden mi subjetividad. Cuando esto sucede, dejo de ser un sujeto, me convierto en objeto del mundo de ese otro. En esa medida, la existencia humana adquiere sentido cuando se descubre no sólo como existencia con otros, sino como existencia para otros, donde cada uno puede ser la ayuda para los demás o el verdugo para ellos.

¿Ser o tener?: Para Gabriel Marcel, el ser humano es una persona que se ha olvidado de su propio ser y se ha negado a sí misma en el tener. Para que esa persona se redescubra a sí misma y se vuelva a su propio ser, debe efectuar un giro sobre sí misma e invertir la jerarquía que el mundo moderno y contemporáneo ha establecido con respecto a la categoría del tener y del ser.

Según el mundo del tener, las personas valen por lo que tienen y no por lo que son, y el mundo y los demás son tenidos en cuenta única y exclusivamente como objetos de una posesión. Aquel que tiene intenta por todos los medios mantener y aumentar lo

poseído. Con este hecho, la persona se aniquila en ese apego y llega a verse absorbida por esas cosas a las que se adhiere.

La necesidad de ser: Ésta es la base de la destrucción del mundo y de la personas. Quienes se dejan arrastrar por el ansia de la posesión, sin darse cuenta terminan siendo poseídas por las cosas mismas, se vuelven personas frías, calculadoras y sin corazón. En ese mundo, las personas han llegado incluso a la desesperación absoluta.

En esta realidad, las personas deben volcarse nuevamente sobre sí mismas para alcanzar el estado del ser, superado los estados de dependencia de las cosas y alcanzando un estado de esperanza, más allá de la desesperación.

El Personalismo: El personalismo, como movimiento filosófico, nació en Francia con Emmanuel Mounier hacia 1932. La idea central es la consideración del ser humano como persona, en su inobjetabilidad inviolabilidad y responsabilidad. Se trata de una persona encarnada en un cuerpo, situada en la historia y constitutivamente comunitaria. Según Jean Lacroix, el personalismo “es la misma intención que anima al ser humano: construir la propia personalidad y la de los demás, en vista de la construcción de la humanidad”.

Para Mounier, sin embargo, el personalismo es “un esfuerzo integral para comprender y superar la crisis del hombre del siglo XX en su totalidad”. Para ello pone como centro de toda discusión teórica y práctica a la persona. Pero la persona no es la conciencia que yo poseo de ella, ni aquellos personajes que fui en el pasado, o aquellos que creo ser, porque envidia o porque esa es la moda. La persona va más allá de eso, es más íntima, es una presencia de mí, es lo que soy.

Dimensión de la persona según Mounier:

- 1. La intersubjetividad:** la persona se concibe como un ser que está abierto a los demás, que por su condición es un ser de relaciones que sólo puede vivir con y para los otros y sólo así encuentra su realización personal.
- 2. Personidad:** cada persona es única, personal e irreplicable. Su valor como ser particular es tal que no puede ser reemplazada o sustituida.
- 3. La corporeidad:** la persona es su cuerpo, se manifiesta mediante un ámbito físico que le permite comunicarse y realizar todo lo que es.
- 4. La historicidad:** tiene una dimensión temporal y sus actuaciones se convierten en acontecimientos que se guardan en la memoria personal y social.
- 5. La eticidad:** existe en toda persona una dimensión trascendente que lo mueve a buscar algo superior a la naturaleza. Es una inclinación de la persona que la impulsa a buscar el bien, la felicidad y el encuentro con algo que está más allá.
- 6. La sexualidad:** cada persona se manifiesta como un ser particular y sexuado, como hombre o como mujer. Esta dimensión engloba todo el ser de la persona y le hace presentarse de una manera particular.

7. La libertad: como persona, todos tenemos la posibilidad de decidir, de tomar opciones en cada instante. La persona no está determinada ni es dependiente, se encuentra en estado de libertad para su realización

La persona es superior: En este sentido las personas no pueden objetivarse, ella se encarna en un cuerpo y en la historia. Por su propia naturaleza es comunitaria.

Por ello también se resaltan sus tres dimensiones espirituales: vocación, encarnación y comunión. La persona es siempre en proyecto, quiere y va cada vez más lejos y para ella existir significa coexistir. No se refugia en el presente o en el pasado, ella es presencia y presente. Vive el presente a la luz de la eternidad y de la transcendencia.

El ser humano es esperanza: Con Ernest Bloch, se hace otro énfasis al considerar que el constitutivo de la persona es su esperanza y que lo importante es aprender a esperar.

El ser humano vive en tensión hacia el futuro, se halla en el presente, pero en tensión y en actividad, con un impulso originario que empuja hacia adelante, hacia la novedad de futuro, que lo guía hacia la realización de lo posible.

Concepción del ser humano en la escuela de Frankfurt: Un representante de esta escuela Herbert Marcuse, concibe al hombre de la sociedad actual como un ser unidimensional, que vive en una sociedad unidimensional, justificada y estructurada según una filosofía con una sola dimensión.

Tal sociedad no tiene oposición y ha congelado la crítica mediante el establecimiento de un control total, basado en la racionalidad tecnológica y en la lógica del dominio.

Esa sociedad tecnológica avanzada ha llevado a los seres humanos a vivir en función del aparato productivo de la sociedad, donde las ocupaciones, las habilidades, las actitudes sociales, las necesidades y las aspiraciones individuales ya están determinadas dentro de ella, lo mismo que los caminos para su satisfacción. De modo que el ser humano en una sociedad como ésta pierde toda la noción de sí y repite, sin cuestionarse, los modelos que la sociedad le impone.

Concepción de ser humano en América Latina: En Latinoamérica, la pregunta para el ser humano se ha cambiado por la pregunta por el ser latinoamericano. José Vasconcelos hizo una propuesta de explicación de las concepciones del hombre latinoamericano, al que llamó "la raza cósmica", dando a entender con ello que al ser humano de Latinoamérica era una raza superior, fruto de tres raíces: blanca, negra e indígena, de cuya mezcla surgió una raza superior, inmune a los problemas que tuviera cada de las anteriores razas y con las cualidades originarias de ellas.

Dicha raza nueva es una síntesis bien planteada de las anteriores, por lo que consideraba a su vez que ella sería el futuro de la humanidad.

Más recientemente, con el surgimiento de la filosofía de la liberación, autores como Enrique Dussel han tomado los planteamientos de Louis Althusser sobre la alteridad y han

planteado que el ser del ser humano, y en particular del ser latinoamericano, es su alteridad, su reconocimiento del otro como otro igual a mí, como otro que está en igualdad de condiciones, con quien me puedo solidarizar para desarrollar proyectos comunes que permitan superar las condiciones de exclusión.

La concepción existencialista de hombre Jean-Paul Sartre

¿Qué significa que la existencia precede a la esencia? Significa que el hombre empieza por existir, se encuentra, surge en el mundo, y después se define. El hombre, tal como lo concibe el existencialista, si no es definible, es porque empieza por no ser nada. Sólo será después, y será tal como se haya hecho.

El hombre es el único que no sólo es tal como él se concibe, sino tal como se quiere, y como se concibe después de la existencia, como se quiere después de este impulso hacia la existencia; el hombre no es otra cosa que lo que él se hace. Este es el primer principio del existencialismo. Es también lo que se llama la subjetividad.

El sentido de la dignidad: Pero, ¿qué queremos decir con esto sino que el hombre tiene una dignidad mayor que la piedra o la mesa? porque queremos decir que el hombre empieza por existir, es decir, que empieza por ser algo que se lanza hacia un porvenir, y que es consciente de proyectarse hacia el porvenir.

La existencia como proyecto: El hombre es ante todo un proyecto que se vive de modo subjetivo, en lugar de ser musgo, una podredumbre o una coliflor; nada existe previamente en ese proyecto; nada hay en el cielo inteligible, y el hombre será ante todo lo que ha proyectado ser. No lo que querrá ser. Porque lo que entendemos ordinariamente por querer es una decisión consciente, que para la mayoría de nosotros es posterior a lo que el hombre ha hecho de sí mismo.

Decidir es asumir responsabilidades: Yo puedo querer adherirme a un partido, escribir un libro, casarme, todo esto no es más que la manifestación de una elección más original, más espontánea que lo que se llama voluntad. Pero si verdaderamente la existencia precede a la esencia, el hombre es responsable de lo que es. Así, el primer paso del existencialismo es poner a todo hombre en posesión de lo que es, y asentar sobre él la responsabilidad total de su existencia. Y cuando decimos que el hombre es responsable de sí mismo, no queremos decir que el hombre es responsable de su estricta individualidad, sino que es responsable de todos los hombres.

Cuando decimos que el hombre se elige, entendemos que cada uno de nosotros se elige, pero también queremos decir con esto que al elegirse elige a todos los hombres. En efecto, no hay ninguno de nuestros actos que al crear al hombre queremos ser, no cree al mismo tiempo una imagen del hombre tal como consideramos que debe ser. Elegir esto o aquello, es afirmar al mismo tiempo el valor de lo que elegimos, porque nunca podemos elegir mal; lo que elegimos es siempre el bien, y nada puede ser bueno para nosotros sin serlo para todos.